DEDICATORIA.

La religion est *une* et *universelle* ou n'est pas la religion; la morale est *une* et *universelle* ou n'est pas la morale; la justice est *une* et *universelle* ou n'est pas la justice.
A. J. Fourchi.

La religion es una y universal ó no es la religion: la moral es una y universal, ó no es la moral; la justicia es una y universal, ó no es la justicia.

Siempre he amado la verdad y he aborrecido la mentira; y he amado la verdad, porque es la primera virtud: virtud increada, virtud divina que existiò àntes del mundo; virtud imperecedera: virtud tan antigua como el mismo Dios; como que Dios ha sido, es y será la misma verdad increada é imperecedera. He aborrecido y aborrezco la mentira, porque es la enemiga de la verdad; y siendo enemiga de la verdad es enemiga de Dios, único Sér á quien debemos amar. Y

de este amor à la verdad, innato en el hombre, porque innato es el amor al Autor de todas las cosas, ha resultado el que escribiera las máximas que ahora publico para que las conozcan, porque del conocimiento de ellas, resulta el conocimiento de la verdad.

Nunca ha estado en tan terrible pugna la mentira contra la verdad, como en este siglo en que las máximas de Voltaire y Rousseau han venido à reunirse con las de Prud' Homme, Sue y otros cien: es decir, la pugna de la ignorancia contra la sabiduría; porque siendo Dios la suma sabiduría, los hombres que atacan la sabiduría son la suma ignorancia.

El siglo de la verdad, es el de la sólida ilustracion; porque es el siglo de Dios, el siglo de la sabiduría, el siglo del adelanto, de las luces. Es así que en el dia se combate la verdad y la sabiduría que es Dios, luego estamos en el siglo del retroceso, de la ignorancia y de las tinieblas, porque el retroceso y la ignorancia y las tinieblas, son el amor á la mentira y á las máximas disolventes que destruyen los lazos que atan al hombre con Dios, con la verdad, con la sabiduría.

Muchos me han dicho que pienso como un anciano, y que mis ideas son viejas é impropias de mi edad; pero esto que á ellos les parece un defecto, para mí es una recomen-

dacion. La ancianidad representa prudencia y sabiduría: es decir, á la verdad, à Dios.

Para apreciar el oro es menester verlo, conocer sus quilates, y apreciarlo por los bienes que nos proporciona, como que él es el eje principal que calma en el mundo las necesidades humanas.

Para amar la verdad es preciso conocerla, estudiar su belleza, para así apreciarla como la única guia que nos conduce á la felicidad presente y futura.

Para no recibir una moneda falsa, el hombre conocedor la examina escrupulosamente: examine las màximas de los filòsofos que se llaman ilustrados, y conocerá el ningun valor de ellas.

El que quiere que le tengan por sabio é ilustrado, procure serlo estudiando la verdad; porque la verdad es la luz del entendimiento, la antorcha que nos encamina á la indestructible ilustracion; à Dios.

De la lucha de la mentira contra la verdad, tiene que resultar al fin la derrota de la primera; porque siendo perecedero todo lo que no es Dios, y siendo la verdad Dios, la verdad, que es eterna, tiene que colocar su trono sobre la mentira que es perecedera.

Esta verdad, que está en el fondo de mi corazon, ha sido siempre la que en mis conversaciones me ha inspirado las màximas

que, yéndolas apuntando, segun me iban ocurriendo, han venido á formar una obra.

Si algunos pensaren ridiculizar mi libro, diciendo que es mucho arrojo ponerse á dar "Máximas á los escritores," cuando cualquiera de ellos me las podria dar à mí, contestarè que, no siendo la verdad creada por mí ni por ningun hombre, sino que siendo increada, siendo la sabiduría, siendo cosa del mismo Dios infinito, mis màximas, que no son otra cosa que el resultado de la investigacion de la verdad, no pueden ser criticadas en su fondo, que es la misma verdad, y sí solo la manera con que estàn espuestas; porque solo la exposicion de la verdad es la que me pertenece en esta obra. Esto creo que bastará á satisfacer la mas maliciosa crítica.

Mas hermosa y útil es la verdad humildemente expuesta por un escritor de limitado talento, que la mentira ataviada con todo el brillo de la oratoria y de la poesía; porque la primera, como es perfecta, de cualquier manera nos cautiva, al paso que la segunda, como es la misma imperfeccion, necesita, para no inspirarnos horror, del adorno extraordinario con que los apasionados á ella la suelen presentar para deslumbrar al hombre.

Yo presento la verdad, y esto me basta;

porque solo con presentarla hago un servicio à la humanidad.

A tí, pues, amigo mio, que como yo, buscas la verdad, y que como yo detestas la mentira, te dedico esta coleccion de máximas, porque tú conoces mi corazon, y sabes que están en armonía con los sentimientos que abriga mi alma; porque estos sentimientos los he espresado mil veces delante de tí en nuestras agradables conversaciones.

Recíbelas, pues, como una prueba del distinguido aprecio que te consagra quien léjos de su cara España y de la hermosa Bilbao, donde bebí el néctar dulcísimo de la verdad, halló en tí un verdadero amigo, y en esa hospitalaria ciudad de Guadalajara, una segunda patria, una segunda Bilbao, grata en recuerdos y rica en bondad.

NICETO DE ZAMACOIS.